

---

**LA GLOBALIZACIÓN O EL ESPEJO DE LA BARBIE**

**María del Carmen Vicente\***

**Resumen**

El artículo nos advierte del peligro que entraña la homogeneización cultural promovida por el desarrollo vertiginoso de las telecomunicaciones, por haberse convertido ésta en un nuevo mecanismo, más sutil que el de las armas, de dominación del mundo utilizado por las pretensiones hegemónicas norteamericanas.

**Abstract**

The article dwells on the threat of cultural homogenization entailed by the vertiginous development of telecommunications. Behind this lurk hegemony pretensions of the United States.

Don Francisco Umbral, uno de los más conspicuos escritores de la España contemporánea, explicaba, en una entrevista reciente aparecida en la revista española *Qué leer*, el absurdo que a su parecer significa la pervivencia de los nacionalismos en esta nueva época en que las fronteras apuntan hacia una clara tendencia de difuminación.<sup>1</sup> Con este comentario don Francisco se hace eco de una corriente que ha venido bañando las costas cada vez más próximas de nuestro mundo actual, pero que no deja, sin embargo, de comportar un peligro soterrado que taimadamente fluye bajo la marea alta por la que enfila el barco de lo que se ha dado por llamar el fenómeno de la globalización.

---

\* Filóloga. Termina postgrado en Estudios Diplomáticos.

1 *Qué leer*, Barcelona, diciembre 1999, pág. 30.

En un anuncio televisado en 1984, Ronald Reagan alertaba a la población norteamericana con las siguientes palabras: "Hay un oso en los bosques".<sup>2</sup> Durante los años de la Guerra Fría el instinto de conservación frente al peligro que significaba la bestia suelta por los prados del edén terrenal llevó a las naciones de Occidente a aferrarse a posiciones nacionalistas como forma de preservar su identidad mediante la defensa recelosa de su soberanía. Después de la sorpresiva caída del Muro de Berlín en 1989, el guardabosques nos asegura que los bosques están despejados de bestias y no hay nada que temer: podemos darnos con desenfado nuestro paseo matinal.

El Muro de Berlín, sin embargo, hacía las veces de muro de contención a las aspiraciones hegemónicas de los Estados Unidos; demolido el muro el guardabosques se pasea a sus anchas por los bosques como si en lugar de ser públicos fuesen propios, y se apresta astutamente a ganar los terrenos abandonados por el oso. Por un lado, el guardabosques sufre el síndrome del vencedor: su victoria le confirma que el sistema estadounidense tiene que ser esparcido por la faz de la tierra, mientras que por el otro el resto del mundo quiere ahora imitar al vencedor, a quien la historia le ha dado la razón.

La Post-Guerra Fría ha coincidido con la revolución a nivel mundial de las telecomunicaciones, que ha democratizado el acceso a la información. El haberse convertido los bosques en territorio libre de peligro por donde deambular despreocupadamente los ciudadanos del mundo, aunado al estrechamiento de las distancias del planeta gracias al desarrollo vertiginoso del transporte y el internet, conforman ambos los vientos que han llevado el barco hacia el Nuevo Mundo caracterizado por la creciente desaparición de las fronteras. Íntimamente imbricado, de manera tal que no sabríamos cuál es el motor y cuál el producto, se encuentra el proceso de apertura de los mercados mundiales y de integración en bloques comerciales –institucionalizado en la OMC–, que no necesariamente ha sido en un principio iniciativa de gobiernos individuales sino de las corporaciones transnacionales, quienes se han propuesto convertir el mundo entero en su mercado. Se ha dicho que fue para la consecución de este objetivo que se ha llevado a cabo el desarrollo de la tecnología de las comunicaciones: lograr, mediante la información "democrati-

---

2 THURLOW, Lester, *La guerra del siglo XXI*, Vergara, Buenos Aires, 1992, pág. 13.

## LA GLOBALIZACIÓN O EL ESPEJO DE LA BARBIE

zada" una estandarización de los hábitos de consumo en pos de crear un mercado integral; todos comemos y bebemos lo mismo, vestimos igual, todas queremos parecer anoréxicas. Con la informatización el planeta entero se encuentra conectado a través de redes: las piezas forman ahora parte integral de un sistema global, de manera que cuanto ocurra en un segmento determinado afecta al resto del planeta. En consecuencia, en el mundo a colonizar por el guardabosques los medios de dominación ya no son, como plantea Carlos Segura, la explotación de la fuerza de trabajo sino el control de la información y de los aparatos simbólicos que participan de forma decisiva en los mecanismos de dominación social.<sup>3</sup> Y puesto que la información ya está proletariamente en manos de todo el mundo, a diferencia del capital que sólo puede ser poseído por uno o de lo contrario deja de ser un bien, tenemos que, nuevamente según Segura, el poder que descansa sobre la información no radica en el contenido de ésta sino en el control del código que la origina y el lenguaje que le da forma: he aquí la nueva modalidad de colonización del tercer milenio.

Según Lester Thurow, el fracaso exige cambio, pero lo mismo sucede con el éxito.<sup>4</sup> El guardabosques ha sido lo suficientemente astuto para entender que Tomasi di Lampedusa tenía razón cuando en *El Gatopardo* razonó lúcidamente que hay que cambiar todo para que todo siga igual: las circunstancias históricas han cambiado, por lo tanto hay que adaptarse a los nuevos medios para mantener el control del bosque. Ambos, tanto las circunstancias históricas como los medios le han sido favorables: el viento cambió a favor de su travesía. Si la estrategia para controlar los bosques se basaba en la época de la Guerra Fría en la prepotencia militar, sometiendo los predios a la fuerza, el devenir histórico le ha puesto en bandeja una estrategia mucho más poderosa: conseguir que los predios quieran someterse a su control por voluntad propia. Veamos.

La estandarización característica de esta época de la globalización no es un fenómeno a secas: se trata de un proceso dirigido. El capitán conoce bien el poder omnímodo de los medios de comunicación, que apuntan a una homogeneización de la cultura universal: la estrategia no puede ser más simple que tomar el timón de los medios para que la cultura difundida sea precisamente la que todos aprueban, es decir, la

3 SEGURA, Carlos, "Tendencias postmodernas", Periódico *Hoy*, Sección Areito, 18 de julio de 1999, pág. 4.

4 THUROW, Lester, op. cit., pág. 17

del vencedor. Al perder el nacionalismo su razón de ser como herramienta de defensa en un mundo amedrentado por el peligro del oso, los pueblos, lejos de mirarse en el espejo de cada cual en busca de la identidad que les dé sentido, esperan que el espejo les devuelva la imagen del ciudadano de un mundo unificado donde todos viven en armonía bajo los valores que la historia ha ratificado como válidos y que la sociedad de consumo ha entronizado. Los Estados Unidos han sabido vender la carnada. Todos queremos la ciudadanía de la aldea global, que no viene a ser otra que el mundo convertido en una maqueta a gran escala de los Estados Unidos. Los jóvenes japoneses estudian con ahínco enfervorizado el idioma inglés, al tiempo que desprecian el propio por considerarlo opresor, y su cultura ancestral se les hace tirana en contraste con los valores libertarios que comporta la cultura occidental. Las jóvenes japonesas desprecian su imagen en el espejo, y así se entregan al bisturí para agrandarse los ojos y afilarse la nariz. Incluso Fidel Castro ha sucumbido al hechizo: maldice el imperio del dólar pero se somete a las reglas de juego del capitalismo a la hora de renovar la economía cubana. Ya no son los bárbaros del norte los que quieren colonizarnos; nosotros queremos ser como ellos.

Esta particularidad de la psicología de masas se entiende a la luz de un proceso conceptualizado por el Presidente Leonel Fernández en una conferencia ante la Federación Latinoamericana de Periodistas:<sup>5</sup> las telecomunicaciones de la era actual son portadoras de símbolos estratégicamente concebidos, que homogenizan particularmente entre los más jóvenes, y que a su vez crean ideologías y hábitos de consumo con el poder de convertirlos en universales. El teclado y las pantallas han sustituido el napalm.

Podemos, incluso, irnos más allá. Lingüistas de los siglos XIX y XX, entre los que destacan Humboldt y Chomsky, se entregaron al empeño de desentrañar la misteriosa relación existente entre las estructuras internas del lenguaje y la cultura de cada pueblo que ha desarrollado las diferentes manifestaciones de este patrimonio humano representadas por los distintos idiomas, y llegaron, unos, a la conclusión de que esas estructuras internas de cada lengua determinan inexorablemente la cultura de cada grupo étnico que lo habla, hasta el punto de que su comportamiento, su

5 FERNÁNDEZ, Leonel, *La globalización, nichos y líneas de defensa*, Conferencia dictada en el Seminario de la Federación Latinoamericana de Periodistas el lunes 5 de abril de 1999, Dirección de Información y Prensa de la Presidencia, Santo Domingo, 1999, pág. 18.

## LA GLOBALIZACIÓN O EL ESPEJO DE LA BARBIE

concepción del mundo, su habilidad para desarrollar determinadas capacidades y no otras, son producto de la delicada urdimbre del aparato idiomático que cada individuo carga en las entrañas del cerebro. Es incontestable el hecho de que todo idioma arrastra consigo un pesado fardo cultural, de manera que cuando hablamos una determinada lengua nuestros gestos, nuestro comportamiento, nuestra manera de interpretar el mundo con ese determinado léxico engarzado con esas particulares reglas de gramática se realiza de una manera que resulta intransferible, y con harta frecuencia el concepto transmitido sólo puede ser comprendido en toda su especificación y complejidad particular por un hablante ya nativo, ya extranjero íntimamente sumergido en el idioma y su acervo.

En algunas pocas generaciones más, con el desarrollo *in crescendo* de las telecomunicaciones, poderosas transmisoras de cultura entendida no como acumulación de información sino como el bagaje intrínseco del alma de cada pueblo, es decir, de imágenes del mundo, y que esa información transporta, el inglés habrá finalmente pavimentado su camino hacia convertirse en la lengua universal. Nuestra concepción del mundo estará cortada por un mismo patrón y nuestra cultura será estándar; nos habremos convertido en robots producidos en serie con unas mismas estructuras de pensamiento y de comportamiento, haciendo gala de un gusto homogéneo en el consumo cuyas directrices vendrán diseñadas por los mercadólogos norteamericanos. Los Estados Unidos habrán logrado la forma suprema de dominación: por voluntad propia nos habremos creado a imagen y semejanza de los estadounidenses, convirtiéndonos en soldaditos del ejército del tío Sam. Nunca un *statu quo* se había visto tan enraizado en la médula humana como en la época actual.

Alain Touraine es categórico al respecto: "la imitación sustituye a la iniciativa".<sup>6</sup> La era de la Post-Guerra Fría se caracteriza así por este proceso en que la cultura y la identidad estadounidenses van suplantando las identidades económicas y sociales de las restantes naciones del planeta, dentro del cual entronca la llamada crisis de los estados-naciones, provocada por la creciente interdependencia económica y las distancias constreñidas por la red informática. Incuestionablemente, la globalización

---

6 TOURAINE, Alain, "América Latina: posibles salidas de la transición liberal". *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, BID, Washington, D. C., 1998, pág. 479.

supone cesión de soberanía, que los estados entienden como un acto soberano en sí mismo. Los celos se han esfumado con el oso, los países se agrupan en bloques comerciales y sus ciudadanos se encuentran a un golpe de dedo de distancia no sólo en comunicación sino en la ideología neoliberal y la simbología consumida, ambas ideadas en el escritorio del guardabosques. Cuando surgen brotes de intentos de fragmentación luego del desmoronamiento inevitable del otro lado del Muro, como en el caso de los Balcanes, hay quienes, como escuchamos en una conferencia impartida por el Sr. Christian Strommer, Vice-Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, se hacen portavoces de la nueva ideología imperialista planteando que el mundo no necesita naciones nuevas. El mundo cohesionado por la sistematización se domina fácilmente ahora por medio de los cables de la red informática, y su producto, la estandarización universal, es la nueva versión *blood-free* de la escopeta del guardabosques.

La intolerancia xenófoba se ha adaptado a los tiempos y ha adoptado una estrategia más aséptica: la limpieza étnica se ha hecho voluntaria; cada individuo quiere ahora despojarse de sus raíces para entrar en el bosque, en el recinto cerrado de la aldea global celosamente controlado por el guardabosques, sólo abierto para aquellos que se hayan estandarizado según las reglas establecidas por él de comportamiento dentro de aquél, y que todos acatamos gustosos. Con la reducción de las distancias se ha reducido nuestra riqueza como mundo basada en la multiplicidad. Nosotros, los ciudadanos del Nuevo Mundo conquistado en una travesía marítima a la inversa, queremos unánimemente que al mirarnos en el espejo el reflejo nos devuelva la imagen de la Barbie, la bella, que nos asegure que la bestia ha quedado lejos.